

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

vobis] etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pro IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados; y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye a fin del presente mes, se servirán renovar a tiempo, si desean evitar retraso en el recibo del periódico.
Conviene al renovar la suscripción se remita una de las fajas con que el interesado recibe el periódico.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Auxilium christianorum, ora pro nobis.
MADRID. Un vascongado, 40 rs.

Virgo potens, ora pro nobis.

QUINTANAR DE LA ORDEN. Virgen poderosa, consíguenos de tu amantísimo Hijo y dulcísimo Jesús mío que cuanto antes se cumpla la profecía de David, que dice: «Manda, Señor, tu divina virtud que ha de regenerar la tierra, y confirma lo que tienes decretado obrar en nosotros» (Salm. 67, v. 29).—Idelfonso Villalva é Iniesta, médico-cirujano, 1.000 rs.—Un Sacerdote amante de Jesús, 20 reales.

Turris eburnea, ora pro nobis.

TORO. Ruega por nosotros al Señor para obtener un feliz término en los negocios pendientes.—L. R. (mensual), 6 rs.

CÓRTEES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Febrero de 1868.

Se abrió a las tres menos cuarto.
Se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Incidente del Sr. Gisbert.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Gisbert pidió ayer la palabra para hacerse cargo de una alusión personal que se le dirigió en la sesión del 22, y no pudo concedérsela porque el Congreso debía reunirse en secciones. La tiene en este momento, si quiere usar de ella.

El Sr. GIBSET: En la sesión del sábado último, un señor diputado pronunció estas palabras: «El Sr. Gisbert, que yo sepa, no está enfermo, no ha recibido cargo alguno del Gobierno, no está ausente, al menos con licencia del Congreso, ha faltado a su puesto y quiero que conste.»

En estas palabras hay una alusión personal y un cargo. A ambos voy a contestar.

Que he faltado a mi puesto. Para demostrar que no, debo decir que el lunes 17 recibí por la mañana un telegrama que me obligaba a ir inmediatamente a Cartagena, distrito que me ha elegido como diputado, para ocuparme en asuntos de suma urgencia y que podían durar tres ó cuatro días.

Podía yo, pues, ausentarme del Congreso sin faltar a mi puesto, una vez que el Reglamento me concede la facultad de no asistir durante ocho días a las sesiones. El viernes por la mañana fui a Murcia a visitar a mi familia para regresar a Madrid sin más tardanza; pero en aquel mismo día cayó gravemente enferma una persona ligada a mí por los más estrechos vínculos de parentesco, y me hube de detener a mi pesar. No habian pasado los ocho días, aun estaba dentro de mi derecho, y me proponía, si el tiempo me estrechaba, escribir pidiendo el permiso que prescribe el Reglamento. Mas el domingo por la mañana recibí la noticia de que se me había hecho un cargo en la sesión del día anterior; y entonces, dejando la familia, con dolor del corazón me vine aquí, y aquí estoy.

Pero hay algo más: el Sr. diputado no se refirió a una ausencia simple: había algo que hacía grave mi ausencia. Faltaba mi firma en un documento, y eso le había sorprendido al diputado, que creyó encontrar en mi ausencia algo parecido a la intención de huir de manifestar mi pensamiento, de eludir la responsabilidad que ese dictamen encerraba. Debo, pues, satisfacer al Sr. diputado.

Dos razones me han hecho no poner mi firma en ese dictamen. Yo he tenido en unión con los señores Lobo, Nocedal, Cortina, Figuerola, González Serrano, Monares y otros juristas, conocimiento previo de la cuestión que se agita, y he dado mi dictamen favorable a la misma como letrado. Tomé, pues, entonces en la cuestión una parte activa; y así como los Sres. Nocedal y Lobo han creído que habiendo entendido una vez en una cuestión fuera del Congreso, no deben entender en ella dentro, yo, imitando esta loable conducta, creo también que no debo tomar parte en esta cuestión, y así lo hago.

La otra razón es política. Señores, no pudiendo discutir aquí las grandes cuestiones del Estado, habiendo guardado alguno de nosotros un silencio a que nos obliga la estructura del Reglamento, como consecuencia de las trabas que destruyen la iniciativa del diputado, he creído que por grave, por importante que fuera la cuestión presente no debía mezclarme en ella. (El señor ministro de la Gobernación pidió la palabra.)

Yo siento que el señor ministro se ofenda de mis palabras; expongo simplemente un hecho que no podrá negarse, y que se encontró justificado ayer en el mismo momento en que se discutía.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (González Bravo): No entro en la cuestión que ha dado origen a la vindicación del Sr. Gisbert, pero importa al Gobierno rechazar algunos de sus asertos. «No pudiéndose, ha dicho, discutir aquí las grandes cuestiones del Estado, habiendo en el Reglamento trabas que impiden la discusión, creo de mi deber no entrar a discutir, y por esta razón, aunque este asunto no tiene relación con la política, no le discuto, me abstengo de hablar de él.»

«Que no se pueden discutir las grandes cuestiones del Estado! Esto es inexacto. Pueden discutirse las grandes cuestiones del Estado con toda la amplitud necesaria para que sean discutidas. Si algún señor diputado cree lo contrario, en el mero hecho de renunciar al derecho que tiene de discutir, se está contradiciendo. (El Sr. Gisbert pidió la palabra.)

Señores, las trabas que establece el Reglamento no impiden que se discutan las leyes; todas las que se han presentado aquí se han discutido con la mayor amplitud. Lo que ayer pasó está probando que se pueden discutir las cuestiones que interesan al Estado. Vino ayer un señor diputado, hi-

zo una interpelación y se le contestó a todo aquello a que el Gobierno creyó que debía contestar. Es un sistema, y lo señalo, y no lo califico, porque de suyo está calificado, el decir: «Hay trabas en el Reglamento; no podemos discutir, no queremos discutir; aumentemos la ausencia de la discusión sobre la que hay en el Reglamento para que este pierda todo su prestigio.» Cual sea la rectitud de esta conducta, lo abandono al juicio de los señores diputados. No entiendo así los partidos legales en los países en que la legalidad se observa ese principio de legalidad. Aceptan la legalidad que se les presenta, usan de ella, y si profesan la opinión de que debe ensancharse, trabajan dentro de esa legalidad para ensancharla. Así se hace en Francia, y en Inglaterra y en todas partes. Si el señor diputado quiere poner de manifiesto los vicios del sistema actual, pronto vendrán los presupuestos, y allí podrá levantarse a hablar, como ha podido hacerlo al discutir la contestación al discurso de la Corona.

No se diga, pues, que no se puede discutir; dígame que se quiere aumentar el silencio que se supone que existe, a fin de producir un efecto que es por su esencia y naturaleza contrario a todo principio de legalidad y de respeto a las instituciones.

El Sr. GIBSET: El señor ministro de la Gobernación, defendiendo la posibilidad de discutir de política, me ha hecho duros cargos porque no he tomado parte en ciertas discusiones. Posible es discutir de política; la posibilidad absoluta no es lo que yo negaba, y en la buena lógica del señor ministro no cabe que haya entendido mi negativa de una manera tan absoluta. Posible es discutir, pero ¿en qué forma, señor ministro? ¿De qué manera, señores diputados? Obteniendo de antemano el permiso de los mismos a quienes se trata de combatir.

Muerta de esta manera la iniciativa del diputado, se dice que es posible discutir de política. Ciertamente es que puede hablarse; pero dignamente, no porque no hay verdadera dignidad en levantarse un diputado después de haber obtenido permiso del Gobierno que ha de combatir y que ha podido negarle en absoluto ese permiso. Juzgue, pues, el Congreso, si esto es dar intervención a los representantes del país en los negocios públicos.

Dice el señor ministro que no he querido tomar parte en la contestación al discurso de la Corona. Había un solo turno y tenía pedida la palabra el Sr. Nocedal. ¿Tengo yo la importancia suficiente para tomar el único turno en un debate de esta especie? Los presupuestos no han venido todavía, y no puedo permitir que el señor ministro interprete mi pensamiento; y digo mío, porque aquí hablo de cuenta propia e inspirado por los rectos fines que en mí concierne la Cámara. No he discutido de política, porque no discuto sino con plena libertad en virtud del uso perfecto de mi derecho de iniciativa no contestado, y estoy seguro el señor ministro que discutirá, y discutirá cumpliendo con mi deber, el día que pueda hacerlo.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (González Bravo): Tengo que contradecir todo lo que ha dicho el Sr. Gisbert. Lo que hoy he visto respecto a interpelaciones y preguntas existe en el reglamento anterior. El Gobierno, si quería no contestar a una interpelación ó pregunta no contestaba. Además, las leyes presentadas aquí por el Gobierno han ofrecido campo vasto para discutir con dignidad, como han discutido todos los señores diputados que en dignidad igualan al Sr. Gisbert. Ninguno ha creído agravada su dignidad porque se establecen determinados límites, y dentro de ellos han usado de su derecho sin ofensa de su decoro ni de su amor propio. ¿Qué quiere decir, que no se puede discutir con dignidad?

Ha dicho el Sr. Gisbert que en la contestación al discurso de la Corona no pudo usurpar al señor Nocedal su turno; pero pudo hacer una enmienda y decir en ella todo lo que tuviera por conveniente. Dígame lo que se quiera, hay una esfera de discusión bastante extensa para que todos puedan manifestar sus opiniones, y si S. S. renuncia a exponerlas bajo el pretexto de que no hay discusión cuando la hay, y esta discusión lo está probando, es sin duda para defender que existe una traba superior a la que existe.

No se venga, pues, a presentar lo que es efecto de un cálculo y de una conducta pensada como efecto de una ley que no produce ese resultado. Queda pues, rechazado lo de que aquí no se puede discutir, y todavía más que no se puede discutir sin abdicar la dignidad del diputado.

El Sr. GIBSET: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo conceder a V. S. la palabra. Ha terminado ese incidente.

El Sr. MOYANO: Reclamo ciertos documentos sobre presupuestos.

Se procedió a la votación de la comisión para el proyecto de ley de empleados, y resultaron elegidos los señores Amorós por 117 votos, de Gabriel por 117, Sánchez de Molina por 116, Alvarez (don Fernando) por 101, Concha Castañeda por 97, Coronado por 96, y Gómez y González por 82; habiendo obtenido 23 el Sr. Batanero, Pérez San Millán 22, Beltrán de Lis 22, Fernández Cadorniga 19, Torre Marín 17, Domínguez 13, Caro 11 y Cardenal 9.

Se leyó y aprobó sin discusión el dictamen declarando no sujeto a reelección al Sr. Coronado.

Se leyó el dictamen sobre subvención a la empresa del canal de Tamarite.

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusión sobre la totalidad de este dictamen.

Los Sres. Frias, Salazar y Martínez (D. Bartolo) piden la palabra en pró.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Rodríguez (don Braulio) tiene la palabra en contra.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Braulio): Señores, no me opongo a que se realice el canal de Tamarite, pero sí a que se apruebe este proyecto, que yo creo el mayor enemigo del canal de Tamarite, porque si llega a ser ley, se abrirá con él una sima insondable, que no permitirá que las aguas del Cinca y del Esquerra vengán a fertilizar los campos de Llitera.

Del proyecto se destaca en primer término la aprobación de una concesión en pública subasta, y se hace a una compañía que carece absoluta y enteramente de crédito y de dinero, porque ella es la que lo ha devorado. Desde el momento que se hizo la concesión se han revelado los folletos, las luchas intestinas que han revelado los folletos, los libelos, los pletitos, las causas criminales, las estafas, publicado todo por los mismos individuos de la sociedad.

¿Y puede ser viable una sociedad que se halla en estas condiciones, y puede llevar a efecto el canal para cuya empresa se necesitan 100 millones de reales?

Además, esta sociedad tiene el compromiso de dar la tercera parte en acciones meritorias ó que no

contribuyan, lo que equivale a tener perdida la tercera parte del capital. Se ha sacado además el 5 por 100 de las acciones. ¿Qué haremos, pues, con conceder los 25 millones que se piden? Arrojar esa presa más para jugadas de Bolsa y para que venga a resultar con los canales lo que ha resultado con los ferro-carriles, que nos vienen amenazando con una subvención extraordinaria.

Hay también que tener en cuenta que la sociedad a quien se quiere conceder el canal no tiene personalidad definida, que se encuentra complicada en litigios.

El Sr. Gassó alega derechos poniendo en duda los del Sr. Soler, y mientras esto no se decida, no es posible ni decoroso que los diputados consideren al Sr. Soler como representante legítimo de esa empresa.

En este proyecto se parte del supuesto de que la empresa personificada por el Sr. Soler tiene esos derechos, y yo se los niego redondamente: primero, porque la real cédula en que se fundan es nula de toda nulidad, y segundo, porque en caso de que sea válida está derogada.

Quiero conceder que fuera válida la Real cédula de concesión; ¿dejaría de estar derogada por las leyes de supresión del diezmo y de desamortización? ¿No lo ha confesado el Sr. Soler combatiendo al Sr. Gassó en un folleto impreso apoyándose en la opinión del Sr. Cortina? Pues si en 1864 confesaba el Sr. Soler que no había razón para quejarse la compañía, ¿cómo se admite ahora su reclamación?

Además, el art. 8.º de la misma Real cédula indica bien claro que ha caducado la concesión, por que había en él la cláusula de que estuvieran concluidas las obras en diez años, a no haber guerra, peste ó casos fortuitos, y han pasado treinta y cuatro sin que se hagan, porque, como no había sociedad, no había fondos, y no podían hacerse las obras. ¿Ha tenido el Gobierno la culpa de esta paralización? No; la ha tenido la compañía, y justo es que pague las consecuencias.

Se me dirá que, en 1850 se declaró caducada la concesión porque no se habían presentado los reglamentos, lo cual era lógico, porque no habiendo sociedad no podía haber reglamentos, y que el Consejo de Estado dijo que debía revocarse la Real orden de caducidad. Es cierto que dijo eso el Consejo, pero no porque la Real orden estuviera mal fundada, sino porque el Gobierno no puede alterar por sí sólo una ley.

En resumen, creo que la comisión y el señor ministro están en el caso de retirar este dictamen: primero, porque se debe esperar a que los tribunales decidan quién es el representante de la sociedad; segundo, porque la Real cédula es nula, porque no hay sociedad; y tercero, porque la concesión ha debido caducar en virtud del art. 8.º de la Real cédula, y que en todo caso, lejos de tener que dar una indemnización a esa empresa, ella es la que debe darla al Estado, que ha perdido por su culpa esos 4.500 millones de reales.

El Sr. ARENILLAS: La comisión, antes de hacer suyo el proyecto, lo estudió detenidamente y no dió su dictamen hasta que se convenció unánimemente de su justicia y adquirió la convicción de que la discusión traería la luz sobre este asunto, que se ha juzgado tan mal.

En el proyecto de ley, señores, hay justicia, conveniencia y oportunidad, y lo demostraré ocupándome por separado de cada punto.

Hay justicia en el proyecto, porque hay derecho en la compañía concesionaria, y hay derecho porque hay ley en que esta se funde: la ley civil que determina la forma de los contratos. Se me dirá que esa compañía no tiene ley a su favor; yo digo que sí, porque tiene la real cédula de 1834, confirmada después por muchas otras disposiciones posteriores.

Esta ley, señores, la real cédula de concesión, produjo un contrato bilateral entre el Gobierno y la compañía, del cual nacieron derechos y obligaciones para ambos que no han podido cumplirse sin que sea culpa de uno de los otros. Ha habido causas políticas que han motivado esa falta de cumplimiento, y que han debido después traer esa convención entre las dos partes, que ha hecho que venga aquí este proyecto con la indemnización de esos 25 millones.

El Gobierno tenía obligación de favorecer la construcción; la compañía tenía que hacer las obras bajo ciertas condiciones: veamos por qué no se ha hecho ni lo uno ni lo otro.

El art. 8.º de la ley de concesión que ha leído el Sr. Rodríguez, dice que la empresa empezará las obras en el término de ocho meses y las concluirá en seis años, que podrán ampliarse hasta ocho; pero exceptuando los casos de guerra y epidemia. ¿Y no hubo guerra y epidemia el año 34? ¿No recordais con dolor el cólera-morbo y la guerra civil? Además, se exigía por otro artículo que la empresa antes de empezar las obras prestara una fianza de 6 millones en fincas, que no quedó admitida hasta el decreto de Diciembre de 1836.

También tenía la compañía la obligación de formar dos proyectos de derivación de aguas con sus correspondientes presupuestos, que debían aprobarse por el Gobierno antes de comenzar las obras. Estos proyectos se hicieron a pesar de la guerra civil, y en 1841 la regencia del reino los aprobó.

El Gobierno se empeñó después en que se habían de presentar los estatutos, y en 1850 se publicó una Real orden de caducidad.

Propuso la empresa demanda contenciosa contra esta Real orden, y siguió la demanda en todos sus trámites, resultando la Real sentencia de 1856, que en resumen dejó sin efecto la Real orden de 1850, y que dice que la sociedad añañe en el término de cuarenta días a satisfacción del Gobierno.

En 1861 se presenta por el señor marqués de Corvera un proyecto de anulación de la concesión, y pasó a una comisión que tardó casi un año en dar dictamen, dándole al fin conforme en tres de los artículos con el proyecto, y añadiendo que si la empresa se constituyese con ciertas condiciones y prestase cierta fianza, se propendría a las Cortes el otorgamiento de la concesión a favor de la misma compañía.

Propuso luego la dirección de Obras públicas una novación de contrato bajo ciertas bases; el Consejo de ministros lo aceptó; los representantes de la empresa presentaron otras bases; se discutieron unas y otras, y se publicó el Real decreto de Setiembre de 1866, que dice así:

«Artículo único. Se concede a la compañía representada por D. Juan de Soler y de Ferrer la construcción del canal de Tamarite de Llitera, bajo las condiciones siguientes.»

Y luego entre esas condiciones aparece que el Estado tendrá que dar una subvención en cuanto las Cortes la aprueben, subvención que se ofrece como compensación de los derechos otorgados, no verdaderamente como subvención.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los dictámenes que acaban de leerse y los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Febrero de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se verificó el sorteo de las secciones.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Escudero tiene la palabra.

El Sr. ESCUDERO: El discurso del Sr. Calonge estaba reducido en sustancia a estos sencillos términos: que el fuero militar civil está concedido al ejército, no en provecho de sus individuos, sino que es una concesión otorgada al mismo en bien del país, porque sin esa concesión el ejército no podría llenar su misión. Es, pues, una concesión de interés público. Y yo hubiera podido responder al Sr. Calonge que en ningún país de Europa goza el ejército del fuero civil.

No es posible sostener ninguna institución que embarace ni perturbe la administración de justicia, como no sea en el raro caso de que esa institución sea necesaria para la existencia social. ¿Son necesarios los fueros para que la institución del ejército llene su cometido y cumpla su delicada misión?

En cuanto a mi primera proposición me parece casi imposible probarla, porque los axiomas no se prueban. No puede sostenerse ninguna institución que dañe a la administración de justicia, porque esta es uno de los más altos fines sociales; es necesario que haya justicia para que la sociedad viva; y como las verdades no se prueban, los axiomas están probados por sí mismos con solo enunciarlos: no insistiré más sobre este punto.

¿Pero tiene este principio que ceder a la consideración de que haya otra institución cuya existencia no sea posible sin perturbar a la administración de justicia? Tampoco es necesario probar esto, tanto menos, cuanto que está en conformidad con el discurso del señor general Calonge.

A pesar de que el Sr. Cárdenas contestó cumplidamente al argumento que acerca de derechos adquiridos hizo el Sr. Calonge demostrando que eso podía llevarnos hasta el absurdo, rectificaba ayer S. S., y decía: «No hablo del derecho adquirido para sostener que por él debe conservarse el fuero civil militar; solamente lo digo para probar que debía tenerse respeto y no hacerse una ley contra un derecho adquirido y de que se tiene legítima posesión.» Esto nos conduciría a un punto en que los mismos militares podrían reclamar contra la supresión de los segundos comandantes de batallón, hecha por el señor ministro de la Guerra en uso de sus facultades.

Para concluir, diré que después de los discursos del Sr. Cárdenas y del señor presidente del Consejo de ministros, moralmente está agotada la discusión; digo más, está puesta la coronación a eso con los labios autorizados del señor presidente del Consejo de ministros, que nos decía: «Yo, que por la posición que ocupo soy el defensor de los militares, declaro que el fuero civil no os hace falta, militares; y si tenéis una opinión contraria, hacéd un sacrificio más en los altares de la patria.»

El Sr. Calonge rectificó.

El Sr. ESCUDERO: Hizo lo mismo.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Nada más común en este país que el medio empleado por los Gobiernos de presentar proyectos de autorización, y que todos los individuos de estos Cuerpos los hayamos acogido con mas ó menos benevolencia, y muchos los hayamos concedido. ¿Pero estamos ya en situación de que se repita este sistema?

Las Cortes tenían dos grandes facultades, que eran la síntesis de su poder, y se reducían a concurrir a la formación de las leyes ó intervenir en los actos de la administración pública fiscalizando al Gobierno y a sus agentes. Lo primero todavía existe, aunque rodeado de complicaciones y dificultades de que habéis visto un ejemplo en la sesión de ayer, pues habiendo sido un señor senador combatido por un señor ministro, quiso rectificar y se le negó con el Reglamento en la mano, porque ya lo había hecho una vez cuando concluyó de hablar el individuo de la comisión que le había contestado. Es decir, que un señor senador, aun cuando sea equivocado el concepto en que se le impugna en el segundo ó tercer discurso que contra él se pronuncie, aunque se le atribuyan hasta absurdos, tiene que resignarse a un silencio incomprensible. ¿Y qué se ha hecho del otro derecho de las Cortes de fiscalizar la conducta de los ministros? Yo no veo términos hábiles para ejercitarlo; el Reglamento ha sido restringido de tal manera, que la voz del país no puede fiscalizar al Gobierno, si el Gobierno no quiere dejarse fiscalizar.

El Sr. PRESIDENTE: Debo hacer al Sr. senador una observación amistosa. Creo que todo lo que dice puede ser tan justo como quiera, pero que estaría en su lugar si tratáramos de modificar el Reglamento.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Diré al señor presidente que lo que yo combatí en primer término es la autorización legislativa que se nos pide, es la delegación de nuestro poder legislativo que se nos propone, y por eso tengo que decir que este Cuerpo ha sido privado del derecho de fiscalización política que antes tenía, para deducir que por lo tanto tiene que ser muy cauto, a menos que le sea indiferente el suicidio, para conceder esas autorizaciones que antes dábamos con facilidad: vea, pues, el señor presidente cómo no estoy fuera de la cuestión. Yo digo que habiendo sido mutiladas las atribuciones de este Cuerpo de una manera tan notable que han desaparecido casi en la parte política, no le queda más que la facultad legislativa, y siendo esta la única, si es muy generoso en desprenderse de ella, vendrá a quedar sin ninguna atribución formal, convirtiéndose estos Cuerpos en un simulacro para adorno del poder ministerial. ¿Qué importa, en efecto, señores, que discutamos detenidamente una ley, si luego, salida de aquí, no tenemos medio alguno legal y directo para poder velar por la ejecución de esa ley misma? Vease, repito, cómo no estaba fuera de la cuestión demostrando que nos hallamos reducidos únicamente a la facultad de concurrir a la formación de las leyes.

Y sentados estos preliminares, examinemos si efectivamente la autorización es útil y la materia sobre que versa conviene dejarla para su desarrollo a la discreción del Gobierno. Se ha dicho, señores, que en las Cortes no se hacen bien leyes de

la naturaleza de la que nos ocupa, y que se elabora mejor en una corporación técnica que trate científicamente el asunto y sin el cúmulo de enmiendas que suelen hacer estos Cuerpos y a veces trastornan el espíritu de la ley.

Desde luego hay en esto mucha exageración, y prácticamente se ve que aun personas no competentes en la materia tienen sobrada inteligencia para examinarla después de haber oído el juicio de otras cuya competencia es reconocida.

Precisamente el proyecto sometido al Senado está concentrado de tal modo, que si lo examinamos con algún detenimiento veremos que es una legislación vastísima la que de él tiene que salir.

¿No corresponde a ese Código señalar los medios de prueba, cuando procede ó no la casación y qué diligencia probatoria omitida da ó no lugar a ese recurso? ¿No cabe hasta las prisiones de Estado dentro de ese Código de enjuiciamiento? Y siento, señores, cuando recuerdo las prisiones de Estado del tiempo del imperio, tener que decir que son todavía menos odiosas que la ley de orden público que habéis dado a este país.

El Sr. PRESIDENTE: Vuelvo a recordar a V. S. que la ley de orden público, cualesquiera que sean su bondad ó sus perjuicios, no es de la cuestión del momento.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Agradezco mucho al señor presidente la amistad que invoca; pero me permitirá S. S. que le diga que a fuerza de querer aparecer imparcial S. S., no ha sido justo conmigo. Yo estoy perfectamente en la cuestión, apelo a mis adversarios, a la comisión y al Gobierno de S. M. (El señor presidente del Consejo de ministros pide la palabra.) Pues qué, cuando se trata de juzgar de una autorización donde se habla de una porción de códigos; ¿no tengo derecho de hacer las apreciaciones que estime justas acerca de lo bien ó mal que podrá ejecutarse por el Gobierno al tiempo de desenvolver las facultades que se le conceden?

Pero hay otra cosa de que debo hacerme cargo sin salir del artículo que discutimos.

El Sr. PRESIDENTE: Las palabras de V. S., señor senador, me hacen rogarle que considere si hasta ahora se ha salido ó no del artículo.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Señor Presidente, el artículo es una autorización, y estoy en mi derecho apreciándola como tenga por conveniente.

El Sr. PRESIDENTE: Reconozco ese derecho, puede V. S. continuar.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Pues bien; digo que aquí se trata de una porción de cosas diferentes, todas muy graves, cada una de las cuales merece una extensa discusión.

Después de haber hablado de la autorización en general, voy a descender a uno de los puntos que ha sido tan controvertido, que hasta se ha dicho hoy que esta materia estaba ya reducida a polvo. Me refiero a los tribunales de comercio, y me parece algo arrogante la expresión. Señores, la institución de esos tribunales ha sido examinada aquí bajo todos sus aspectos, histórico, teórico y práctico; sin embargo, acerca de este asunto yo añadiré algunas palabras.

A principios del siglo pasado, en tiempo de Felipe V, se hicieron las ordenanzas de Bilbao, que rigieron como código mucho tiempo en España, sin que en su confección y examen interviniera letrado alguno, siendo exclusivamente obra de los comerciantes. Y los que formaron un código que tuvo cierta celebridad, y que aun hoy está vigente en las repúblicas americanas que fueron nuestras colonias, ¿merecen ser llamados pobres comerciantes y autómatas que no entienden de estas cosas como aquí se ha dicho? Me parece que los señores senadores comprenderán que hay poca justicia en esa calificación.

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Duque de Valencia): Dejando al señor ministro de Gracia y Justicia el que conteste a la totalidad del discurso que acaba de pronunciar el señor senador Vaamonde, voy a hacerlo yo en la parte política con que empezó S. S. el que acaba de oír el Senado.

Yo, señores senadores, tengo, entre otros muchos defectos con que Dios se ha servido empujarme, uno muy capital, y es que cuando alguna persona me es adversa y le reconozco una hostilidad sistemática; cuando me habla con tono altivo; cuando hace cargos infundados con acritud, me comunica sus mismos sentimientos. Es mi naturaleza de tal manera, que a las voces, alzo el grito; que a la convulsión airada, también mis nervios se conmueven; y sin embargo, en esta ocasión, a pesar de toda la pasión que el Sr. Vaamonde ha puesto en los cargos durísimos que ha hecho al Gobierno, en las sospechas injustas y ofensivas que el Gobierno ha manifestado, yo voy a estar templado; tal es el profundo respeto que profeso al Senado.

El Sr. Vaamonde empezó haciendo una dura crítica del Reglamento actual, y justamente en el momento que S. S. ha hablado de todo lo que ha querido, en el momento que S. S. ha traído a colación todas las cuestiones anteriores, y en la presente no se ha concretado a ella, y cuando S. S. ha estado sentado en el mismo sitio y en todas las ocasiones ha podido ejercer la extraña conducta que ha tenido hoy.

¿Se queja el Sr. Vaamonde que no hay discusión de que no puede haberla, de que no se puede investigar la conducta del Gobierno, ni esconder los más recónditos hechos? ¿Y quién se lo impide a S. S.? Las veces que aquí se ha discutido, ¿no ha podido tomar la palabra como la ha tomado ahora? Pues qué, ¿no hay ahora, como había antes, la pregunta, la interpelación, el proyecto de ley? ¿Qué diferencia es la que hay?

La diferencia que hay es en la manera de hacer una pregunta, es hasta noble y decorosa, para que no se sorprenda a un Gobierno con una pregunta estudiada, para hacerle un mal que no sea legítimo, abusando de los derechos de Senador.

¿Qué pierde un Sr. senador en decir al Sr. presidente en cuatro renglones, que los puede escribir en el mismo asiento donde está, y que quiere que el Gobierno le conteste a una pregunta? Y el Gobierno le contestará en el acto, como sabe el señor presidente que ha contestado el Gobierno a todo lo que se le ha preguntado, a las veinticuatro horas; si, señores, a las veinticuatro horas de hecha la pregunta ha tenido la contestación el senador.

¿No es mejor que un Gobierno venga prevenido y sepa lo que le van a preguntar, para que piense y pueda dar mayores satisfacciones y pueda explicar mejor sus ideas, para que las cosas tengan real y positivamente un provecho, que no sorprenderle para que no sepa contestar, quedando el Gobierno mal, y si contesta de pronto pueda causar un perjuicio al ente moral gobierno, que todos, no solo los que se sientan en este banco, todos los señores

NOTICIAS GENERALES.

Continúan llegando a Sevilla grandes cargamentos de trigo, y según se nos asegura, espéranse nuevas remesas; de lo cual deduce un periódico de aquella ciudad que por ahora está conjurada la crisis alimenticia en la capital de Andalucía.

Anoche empezó a llover en esta corte con abundancia y parece por lo encapotado del cielo que la Providencia Divina continuará favoreciéndonos con el agua de que tanto necesitan los campos.

Escríben de Tetuan a «La Regeneración»: «Pero no es solo el hambre, señor director, lo que aflige a esta ciudad. Efecto, sin duda alguna, de la mucha miseria que traen consigo estos rifeños, se ha desarrollado el cólera. Este huésped del Ganges está haciendo estragos entre los moros y hebreos; de cristianos solo hay que lamentar cuatro defunciones; pero note Vd. que entre todos hay sobre noventa. Hemos estado privados de los auxilios de la ciencia médica, porque si bien es verdad que el ministro plenipotenciario de España, señor Merry, nos había mandado medicinas, también es cierto que no había una persona inteligente que pudiera aplicarlas con toda perfección; pero, gracias a Dios y al general de Ceuta, Sr. Oribe, ayer llegó un facultativo del regimiento de Borbon, provisto de todo lo necesario para auxiliar a los enfermos, no solo españoles, sino moros pobres. No se puede esperar menos de la bondad y sentimientos humanitarios de dicho excelentísimo señor, tan amado y estimado por sus bellas cualidades, no solo por los cristianos, sino también por los mismos moros.

Los padres misioneros franciscanos, tan celosos como siempre, han hecho rogativas y expuesto a su Divina Majestad, para obtener del cielo el término de estos azotes terribles que afligen a la humanidad.

El domingo próximo, a la una y media de la tarde, se verificará en la Academia de Arqueología la recepción del nuevo académico D. Nicolás Cástor de Caunedo, a cuyo discurso contestará don Mariano Nogués y Secall.

El día 24 por la noche se verificó la prueba de conducción de aguas a La Guardia, pueblo de la provincia de Toledo. El resultado fué satisfactorio, llegando las aguas al depósito a las once y veinte minutos. Los primeros diez litros que llegaron fueron regalados por el señor ingeniero a la iglesia de la población, los que se dedicaron por el párroco de la misma a la pila bautismal.

Desde el 1.º de Marzo hasta el 8 la hermandad del Pecosito dará misiones en la iglesia de Recoletas; y desde dicho día en la de Nuestra Señora de Loreto.

Grande es la subida que han tenido estos últimos días los trigos de Castilla, principalmente en Valladolid, donde se ha experimentado un alza de 8 a 10 rs. en fanega; pero esto no debe extrañarse, añade un periódico, si se considera los grandes cargamentos que, según tenemos entendido, han sido acopiados en esta corte.

El lunes último se verificó en Mataró el acto solemne de bendecirse por el Obispo de la diócesis el nuevo templo que se ha construido bajo la advocación de la Divina Providencia.

En el oratorio del Espíritu Santo habrá ejercicios piadosos todos los viernes de Cuaresma, a las siete de la noche, con meditación sobre el Evangelio del día, rosario y sermón, terminando con el Miserere cantado.

Leemos en «Las Novedades»: «Parece que se han hecho algunas modificaciones en la tarifa de precios del servicio del cable trasatlántico. Sería, pues, conveniente que por

quien correspondía se anunciara al público en qué consisten esas modificaciones, para poder conocer el precio de los telegramas que se dirijan a la isla de Cuba y los Estados Unidos.»

La recaudación obtenida en el ayuntamiento de esta capital, por pago de licencias de carruajes enmascarados y comparsas, durante los días de Carnaval, asciende a la suma de 9,840 rs., cuya cantidad será distribuida entre las casas de socorro de Madrid.

Dice un periódico: «El Español se queja de que en el baile del teatro Real, una ración de salmón a la Mayonesa cuesta 18 rs., y una copa de coñac 7.

Caro es, en efecto, pero, francamente, como tomar salmón y copa de coñac a las dos de la noche o más tarde no es una necesidad, sino gana de tirar el dinero, nos parece que no hay por qué lamentarse.

A nosotros ni nos costó un cuarto el baile, ni nos hizo daño el salmón, ni nos abramos el estómago con copas de coñac tan a deshora.

Por lo demás, de lo que *El Español* debe quejarse es de que esté el pan caro, que es lo que perjudica al pobre.»

El día 19 cayó en Benisa (Valencia), un gran pedrisco que destruyó las cosechas de almendra y algarrobas, y perjudicó mucho a los olivos. Doce horas después, aun había en algunos puntos media vara de piedra, siendo la mayor parte de ella como almendras.

Dicen de Salamanca que se han cantado últimamente en el teatro de aquella ciudad algunas piezas de la ópera *Stella de Sirenia*, cuya música es original del señor marqués de Villa-Alcazar, siendo extraordinariamente aplaudidas.

Dice un periódico que no debe permitirse que pidan limosna por las calles de Madrid jóvenes robustos ahora que el ayuntamiento proporciona trabajo a cuantos lo solicitan.

Tan pronto como se acabe el derribo de las casas de la calle de Preciados correspondientes al ensanche, se sacarán a pública subasta los solares con el objeto de que principien pronto las edificaciones en aquel punto.

En la noche del miércoles llovió mucho en la provincia de Granada y en los límites de la misma con la de Jaén, cayó una nevada abundante que habrá sido muy beneficiosa para los campos.

La subida de precio de los granos ha movido al ayuntamiento de Valladolid a contratar 2.000 fanegas de trigo para poder sufrir en caso necesario las necesidades del consumo.

El 26 y 27 se pagó en Valladolid el poco trigo que llegó al mercado del canal, de 74 1/2 a 75 rs. las 94 libras.

La Academia de Bellas Artes ha declarado improcedente la reclamación de varios arquitectos contra las facultades concedidas a los ingenieros industriales para dirigir la construcción de edificios destinados a fábricas.

Ayer mañana se presentó muy temprano una señora en el juzgado de guardia, diciendo que había tomado una bebida que la hacía sentir dolores agudos; pero habiendo oído explicarse a dicha señora, se notó que tenía extraviada la razón.

Ha salido para su destino el Sr. Javat, representante de España en Bruselas.

El Sr. García de Quedo marchará el 4.º de Marzo.

Han sido nombrados consejeros de la provincia de Huelva los Sres. D. José Natalio Cornejo, D. Faustino Sainz y García y D. José Macías Serrano.

El Consejo de gobierno del Banco de España, en cumplimiento de lo dispuesto por el art. 49 de sus estatutos, ha acordado que la Junta general de accionistas del mismo, se celebre el día 7 de Marzo.

z0 y siguientes a las dos de la tarde, en la casa del establecimiento, calle de Atocha.

En la provincia de Lérida se disfruta de perfecta salud, a excepción del pueblo de Gólmés, donde continúan las calenturas gástricas intermitentes degeneradas en tifoides.

El director interino de rentas estancadas ha visitado estos días la fábrica de tabacos de esta corte.

En el último correo de Filipinas se han remitido a aquellas islas desde esta corte por la vía de Gibraltar 1,242 cartas ordinarias con 312 onzas de peso; 142 periódicos, con 2,136 onzas; 35 certificados, con 127, y 32 pliegos oficiales, con 58.

El ayuntamiento de esta corte ha almacenado en el local del Matadero 60,000 arrobas de harina.

En caso necesario podrá venderse el pan a 14 cuartos.

Los carruajes que el «miércoles de Ceniza» acudieron al Prado fueron 1,760. Calculando que cada carruaje ocupase 20 pies, corresponden al total de ellos 35,200 pies.

El Banco de España continúa habilitando los billetes hipotecarios de la segunda serie, que se están confeccionando en Londres, y cuyas operaciones se llevan con suma celeridad.

Muy pronto se llamará al cange a las carpetas provisionales que les correspondan, pues acaba de llegar una remesa de 40,000 billetes, y se trabaja para poner cuanto antes en circulación las láminas originales de dichos efectos.

En el presidio de Toledo se han desarrollado las calenturas tifoides.

Se han dado las gracias a los farmacéuticos de beneficencia municipal por haber renunciado a 19,999 escudos que se les adeudaban por el ayuntamiento.

Se han recibido en Madrid los planos y presupuestos para las obras de restauración del monasterio de Leire, de que había tomado posesión la comisión de monumentos de Pamplona.

En las primeras horas de la noche del 22, fué robada la iglesia de Vilagüdo. Los ladrones, sin duda, temiendo ser cogidos, llevaron solamente el contenido del arca de las ánimas que sería como seis ó siete duros.

Nos escriben de Tortosa que en la noche del 25 llovió copiosamente en aquella población, lo cual produjo gran contento, ya por la necesidad de agua que tenían los campos, ya porque de este modo se puede dar trabajo a los jornaleros.

El donativo de 2.000 escudos que hizo el Cardenal Arzobispo de Toledo en las últimas Pascuas de Navidad se ha destinado al Hospital general para atender a necesidades urgentes de este establecimiento.

Mañana a la una de la tarde tomará posesión de la plaza de número en la Academia de la Historia el Sr. D. Francisco Távira de Salas, a cuyo discurso contestará el Sr. Fernandez Guerra.

El domingo inmediato probablemente se verificará en la Academia de Ciencias la recepción del Sr. Carramolino.

Ha muerto en Sevilla D. Manuel Bravo, autor de la música del Himno de Riego. R. I. P.

Ha fallecido en Valencia el Sr. Gomez Quintana, brigadier subinspector del cuerpo de caballería. R. I. P.

En Bilbao se esperan grandes cantidades de trigo que tres ó mas vapores están cargando en Inglaterra.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Macario y Compañeros mártires. — DOMINGO DE MAÑANA. Domingo I de Cuaresma.

El Santo Angel de la Guarda y San Rosendo, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde se celebrará al Santo Angel de la Guarda, con misa mayor y sermón que predicará el P. José Joaquín Montalban; por la tarde se cantará Completas, terminando con procesion de reserva.

En las parroquias habrá misa cantada con sermón sobre el Evangelio de la Dominica, y en la Capilla Real predicará el Ilmo. Sr. D. Manuel Jesús Rodríguez; en San Isidro D. Ambrosio de los Infantes; en San Francisco D. Basilio Sanchez Grande; en el Carmen Calzado D. Mariano Gaspar, y en las Descalzas Reales D. Isidro de la Fuente y Almazán.

Continúa por la noche en San Juan de Dios la novena de Jesús del Perdon y será orador D. Rafael Artero.

Al amanecer después del rosario habrá ejercicios con sermón que predicará en San Isidro el Sr. Infantes; en Italianos, D. Benito Sanz y Forés, en la Bóveda de San Ginés D. Luis Peralta, y en San Ignacio otro señor orador.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Almudena en Santa Maria; la de la Blanca en San Sebastian, ó la del Consuelo en San Luis.

Se reza de la presente Dominica, con rito semidoble y color morado.

SANTO DEL LUNES 2. San Lucio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ildefonso, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Majestad expuesto por la mañana de diez a doce y por la noche de siete a nueve, predicando una plática doctrinal D. Ambrosio de los Infantes.

En la iglesia de San Isidro habrá misa cantada a las nueve y media con sermón que predicará D. Raimundo Carrillo, y por la noche en los ejercicios será orador D. Basilio Sanchez Grande.

Por la noche habrá ejercicios con sermón en San Ignacio, Italianos, Recoletas, San Luis, Caballero de Gracia, San Juan de Dios y en la Bóveda de San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Maravillas, la de la Providencia en Capuchinos, ó la del Pópulo en San Justo.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 28 de Febrero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		DIRECCION DEL VIENTO.	ESTADO DEL CIELO.
		Ream.	Centig.		
6 m.	706,53	2,2	2,8	E. S. E.	Cubier*
9 m.	707,20	4,5	5,6	E. S. E.	Idem.
12 d.	707,87	5,8	7,2	E. S. E.	Idem.
3 p.	707,13	6,1	7,6	S. S. O.	Idem.
6 p.	707,63	4,7	5,9	S. S. O.	Casi d.º
9 p.	708,43	3,0	3,8	S. S. O.	Cubier*

Temperatura máxima del día... 7,6
Temperatura máxima al sol... 14,1
Temperatura mínima del día... 1,0

Evaporacion en las 24 horas... 2,4 milímetros.
Lluvia en id. id... 0,9 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Almería, Cádiz, Córdoba, Huesca, Málaga, Pamplona, Sevilla y Teruel.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

7,029 arrobas de trigo.
2,650 idem de harina.
7,045 idem de carbon.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 3,800 a 4,150 escudos fanega.
Trigo vendido... 1,644 fanegas.
Precio medio... 8,791 escudos

Madrid, 28 de Febrero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 28 de Febrero de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-90, 34-05, 34-00, 33-05, 34-00, 33-90 y 95; 34-10 y 05 pequeños; a plazo, 34-00 fin cor. vol.; 34-50, pri. 50, fin próx. vol.; 34-30, 33-80, 90, 34-00 y 33-90 fin próx. fir.; 34-15, 33-90 y 95 fin próx. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 37-30 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-75, 85 y 75.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Deuda del personal, no publicado, 25-10.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-75, 70 y 75.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, no publicado, 90-50.

Idem hipotecarios de id., publicado, 90-50 d.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 89-75.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 93-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, publicado, 93-50.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, no publicado, 77-00 d.

Idem id. de 9 de Marzo de 1853 de 2,000 rs., no publicado, 70-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, publicado, 73-00.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., publicado, 72-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 1.º de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 67-00; no publicado, 66-75.

Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 66-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 140-50.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-50 d.

París a 8 días vista, 5-16 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 25 de Febrero.—Consolidados, 93.

París 25 de Febrero.—Exterior español, 34-40.

Diferido, 33-15.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

42

LA SOPA

47

DE LOS CONVENTOS.

46

Ayuntamiento de Madrid

43

DE LOS CONVENTOS.

47

LA SOPA

46

Ayuntamiento de Madrid

Era la primera vez de mi vida que oía esta frase, hoy tan oída y tan manoseada.

Los tres nos miramos en silencio. El haber abogado por un párroco y un farmacéutico acusados de holgazanería, pudiera habernos comprometido. Los silogismos en *bar-bar* estaban entones a la orden del día. Aun habíamos en Zaragoza, Barcelona, Valencia y otros pueblos las ruinas de los conventos robados, y quemados en gran parte para combir el robo; y el hermano del general O'Donnell acababa de ser arrojado vivo a una hoguera en Barcelona, por los enemigos de Torquemada.

—¿Dónde está la biblioteca de Huerta?

Preguntábelo a los comerciantes de los pueblos inmediatos, que con ellos han envuelto especias.

—¿Dónde están los ricos cuadros?

El deshecho de ellos buscállo en el Instituto de Soria.

—¿Dónde están los sepulcros de los ascendientes de Medina-celi, y las bellezas del monasterio?

Se preguntaron en un incendio casual.

Me preguntarán Vds., y con razón, ¿pero y a qué viene todo esto?

Voy a concluir evocando otro recuerdo.

Por el mes de Marzo de 1867, al pasar el tren del ferrocarril a pocas leguas de aquel sitio, un hombre perseguido por numerosos acreedores y encausado en el juzgado de primera instancia, se tendió voluntariamente sobre los raíles, (no quiero llamarlos *raíles*, por la misma razón que no digo los *fuels*), a fin de que le partiese la locomotora, a la cual no pudo detener a tiempo el maquinista.

Era el primer hombre a quien oí decir en mi juventud, por primera vez, que *todos los frailes eran holgazanes*.

—Pero, ¿y qué tenemos con eso? ¿acaso todos los que dicen lo mismo se han suicidado? ¿Acaso aquel infeliz se suicidó por eso?

—Es cierto que no; pero también es cierto que después he podido observar que aquel suicida era un santo con respecto a otros muchos a quienes he oído asegurar que todos los frailes eran holgazanes.

Los dos monjes nos acompañaron a nuestro regreso hasta el parral: el anciano hablaba corrientemente francés con uno de los viajeros que había estado en Francia muchos años, y al des-cubrirnos la biblioteca, que constaba de 14,000 volúmenes, nos acordó que la tenía bien conocida.

Durante la cena giró la conversacion sobre lo que habíamos visto, y con juvenil franqueza, con la intimidad que produce un viaje pesado é incomodo, hablabamos de la caritativa acogida que nos habían hecho aquellos dos pobres y solitarios monjes, ci-preses humanos de aquel conventito.

Un hombre que había allí cerca viéndose cenar, nos interrumpió bruscamente diciéndonos:—¿Qué están Vds. hablando allí? Esos monjes, como todos los frailes, son un par de holgazanes.

Decimos de este holgazan de levita lo que del mendigo que lleva levita, que por llevar levita rala no deja de ser mendigo de levita; así como este holgazan, aunque gasta chaqueta, hay que computarlo entre los holgazanes de levita. La oligarquía levitica de nuestro país, concluidos los frailes hubieran concluido los holgazanes y la holgazanería. *Sublata causa tollitur effectus*. Quitada la causa se quita el efecto. Es así que quitados los frailes y la consabida sopa, la holgazanería no se ha disminuido y antes en varios conceptos ha hecho grandes y rápidos progresos. Luego la sopa no era la causa de la holgazanería.

Para demostrar esto, vamos a considerar las dos grandes ramas de la holgazanería en España: la holgazanería aristocrática y la holgazanería democrática; aquella representada por los mendigos de levita y guante, y esta por los mendigos de chaqueta y harapos.

Destinaremos a cada una de estas secciones su correspondiente párrafo, pues no es justo mezclar a los mendigos de levita con los de chaqueta... porque sería rebajar a estos con aquella compañía.

Hay señores de levita que trabajan mucho: creen que solo se trabaja con una azada ó un martillo es una vileza; y muchos de los que no crean pertenecer a ella. Por ejemplo, todos los que sacan pensiones del gobierno para hacer por cuenta del Estado viajes que deberían hacer por su cuenta para comisiones fantásticas é imaginarias; los que van a tomar baños de mar por cuenta del Estado, é pretextando de ver si las piedras de un muelle son blancas ó verdes; los que escriben por cuenta del presupuesto artículos en obsequio y elogio del gobierno que pagan; los que asedian continuamente a los ministros para sacar destinos, de los cuales cobran al barato, y otros muchos a este tenor; que sería largo y comprometido el expresar todos pertenecientes a la gran falanga de los mendigos de levita.

Son los mas famosos y perjudiciales entre ellos los que, habiendo su industria, comercio ó granjería se meten a predicantes, gerundios modernos, que si no dejan los estudios para no verse a predicadores dejan el trabajo para hacerse empleados. Aun más perjudicial que esta raza es la de los empleados llamados comunmente *secretarios*, ó sea *bebés de oficina*, nombres con que designan generalmente los empleados antiguos a esos niños mimados de la fortuna, que sacan destitutos de 12,000 rs. apenas han llegado a la tierra edad de doce años; algunos de los cuales no estudian porque tienen oficina, ni van a la oficina porque tienen que estudiar. Todos estos, que no deben ser confundidos con los empleados probos, laboriosos y de escuela, ni

con los que entran en estas pruebas históricas y estadísticas antiguas y modernas conviene destituir la tercera consecuencia dilucidada antes, a fin de no dejar enemigos a la espalda.

5.º Si los frailes hubieran tenido la culpa de la holgazanería habitual de nuestro país, concluidos los frailes hubieran concluido los holgazanes y la holgazanería. *Sublata causa tollitur effectus*. Quitada la causa se quita el efecto. Es así que quitados los frailes y la consabida sopa, la holgazanería no se ha disminuido y antes en varios conceptos ha hecho grandes y rápidos progresos. Luego la sopa no era la causa de la holgazanería.

Para demostrar esto, vamos a considerar las dos grandes ramas de la holgazanería en España: la holgazanería aristocrática y la holgazanería democrática; aquella representada por los mendigos de levita y guante, y esta por los mendigos de chaqueta y harapos.

Destinaremos a cada una de estas secciones su correspondiente párrafo, pues no es justo mezclar a los mendigos de levita con los de chaqueta... porque sería rebajar a estos con aquella compañía.